*Con motivo de la visita apostólica del Papa Francisco a Colombia y del Gran Encuentro de Oración por la Reconciliación Nacional, en septiembre de 2017, los obispos de Colombia acordaron crear* ***el Día de la Reconciliación****, el tres (3) de mayo, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, para que a través de la oración, la reflexión y el encuentro experimentemos el amor y la misericordia de Dios Padre que nos reconcilia con Él mismo, con los hermanos, con nosotros y con la casa común y, así, nos convirtamos en protagonistas más creíbles de los procesos de construcción de paz.*

*El Departamento de Liturgia, del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, ofrece los siguientes subsidios para la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, en el contexto del Día de la Reconciliación:*

* *Santa Misa*
* *Exposición y Bendición con la Eucaristía*
* *Mil Jesús, devoción popular para festejar la Exaltación de la Santa Cruz*

1. **SANTA MISA**

*Se puede colocar la cruz en lugar adecuado, convenientemente adornada y con uno de los siguientes mensajes: “Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”, Juan 12. 32; “La cruz vence, la cruz reina, la cruz aleja todo pecado”, Liturgia de la Horas; “¡Abre tu corazón de Pueblo de Dios, déjate reconciliar!”, Papa Francisco; u otro apropiado.*

*Como formulario para la celebración de la Santa Misa, seguir el de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, Misal p. 580. Igualmente, puede seguirse la Plegaria Eucarística de la Reconciliación I*.

***Monición introductoria de la Misa***

El encuentro con Jesucristo en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, en esta Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, es motivo grande para nosotros gloriarnos en la cruz del Señor Jesús, pues en él está nuestra salvación, vida y resurrección.

Con fe y esperanza dispongamos nuestros corazones para que este sacrificio nos limpie de todo pecado nos alcance la gracia de la conversión y de la reconciliación, y así seamos instrumentos de la paz de Dios en medio de nuestras comunidades.

***Monición a la Liturgia de la Palabra***

La Palabra de Dios que se nos ofrece en esta festividad nos exhorta a depositar toda nuestra esperanza en Dios Padre que puso la salvación de la humanidad en el árbol de cuz, para que donde tuvo origen la muerte, resurgiera la vida que es Cristo, quien nos ha salvado y liberado.

Dispongámonos para que el poder de Dios, que se actualiza a través de la Pabra escuchada y acogida con fe, obre maravillas de verdad, justicia, amor y paz en nuestra historia personal, familiar y comunitaria.

Con atención y devoción dispongámonos a acoger la Palabra que va a ser proclamada y dejémonos interpelar por ella.

***Oración Universal o de los Fieles***

***Presidente:*** *Dirijamos nuestra oración a Dios, Padre, que siempre ofrece su perdón e invita a los pecadores a recurrir confiadamente a su clemencia. Supliquemos con fe diciendo:*

**R. *Padre de misericordia, escúchanos***

1. Por el Papa Francisco, los obispos, presbíteros, religiosos y pueblo fiel, para que inspirados por el Espíritu Santo y movidos por el testimonio de sus vidas, seamos instrumentos de la paz de Cristo para todos los pueblos de la tierra.
2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente de nuestra patria Colombia, y quienes trabajan en la construcción de la paz y la convivencia, para que todas sus acciones sean inspiradas en la verdad, la justicia, el perdón y la reconciliación que vienen del Espíritu Santo.
3. Por las personas que sufren por carecer de lo necesario para vivir con dignidad: subsistencia, protección, afecto, para que la caridad de los cristianos los lleve a ser solidarios con ellos, sus familias y comunidades.
4. Por las familias que a causa de la violencia, el desplazamiento y el desconcierto han sufrido la dispersión, para que, en las personas e instituciones que, desde el evangelio se comprometen con ellas, experimenten la misericordia de Dios, Padre, que siempre las bendice y acompaña.
5. Por todo el pueblo colombiano, llamado a dejarse reconciliar con Dios y con los hermanos, para que nuestro Padre amoroso le conceda el don de abrir puertas a todas y cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto y se conviertan en constructores de paz y sana convivencia.
6. Por esta comunidad (parroquial NN), que camina hacia el encuentro permanente con Cristo, para que, experimentado la gracia de la conversión y de la reconciliación, el Padre misericordioso la fortalezca en el amor y el servicio a los más necesitados.

**Oración conclusiva**

*Padre misericordioso,*

*que nos llamas a una vida plenamente feliz,*

*acoge estás súplicas que te hemos presentado con fe.*

*Por Jesucristo nuestro Señor.*

**R.** *Amen***.**

1. **EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN CON LA EUCARISTÍA**

*Se debe disponer todo lo que normalmente se tiene para la exposición del Santísimo Sacramento.*

*Junto al altar sobre el que se expone el Santísimo Sacramento, se dispondrán seis candeleros, para los seis cirios que normalmente se piden para el rito.*

*Igualmente, puede ambientarse poniendo junto al ambón el Cirio Pascual encendido y disponer la cruz como mejor convenga, para resaltar esta fiesta y el Día de la Reconciliación.*

*El Celebrante:*

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

R. Amén.

El Señor esté con ustedes…

*Monición:*

Al reunirnos en este día (esta noche) en adoración frente a Jesús sacramentado, para participar activamente en la Día de Reconciliación, oramos por la Iglesia que peregrina en Colombia y suplicamos a Dios Padre que, por mediación de su Hijo Jesucristo, nos de la gracia de la conversión para que como pueblo creyente mantengamos la valentía del primer paso hacia la reconciliación mediante la superación de la violencia, de las desigualdades y del camino fácil de la corrupción.

Participemos con gran alegría y esmerada atención

1. **Exposición Del Santísimo Sacramento**

*Con un canto apropiado se trae al altar el Santísimo Sacramento que es expuesto solemnemente.*

*Luego de la incensación correspondiente, el Celebrante, desde la sede dice:*

**Oremos:**

*Dios, de clemencia y de reconciliación,*

*que concedes a los hombres días especiales de salvación*

*para que te reconozcan como Creador y como Padre de todos,*

*ayúdanos en este tiempo de gracia,*

*para que, aceptando con gusto tu mensaje de paz,*

*podamos cumplir tu voluntad*

*de instaurar todas las cosas en Cristo.*

*Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo*

*y es Dios por los siglos de los siglos.*

**R.** Amén**.**

1. LITURGIA DE LA PALABRA.

*Se puede entonar un canto apropiado*

* 1. **Oración Sálmica: Sal. 50**

*Un lector proclama en forma responsorial el salmo y la asamblea participa cantando el estribillo o un cantor entona el salmo y la asamblea participa cantando el estribillo intercaladamente.*

*Monición sálmica:*

El Señor nos reúne para escuchar su Palabra y a meditarla pues *“Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la practican”.*

En esta oración ante Jesús Eucaristía, Dios nos reúne para meditar este salmo penitencial que expresa momentos particulares y comunitarios en la vida de los cristianos y, por tanto, en nuestra vida de creyentes.

En efecto*, el salmo 50 que vamos a proclamar solemnemente, es para la Iglesia, el salmo penitencial por excelencia. Este salmo fue redactado por Israel en tiempos del exilio o inmediatamente después del retorno de Babilonia, cuando el pueblo, que tenía muy vivo el sentimiento de que su propia culpabilidad fue la causa de los sufrimientos del destierro, quiere asumir, para expiarlas, todas las infidelidades de su propia historia, desde el pecado de David con Betsabé hasta aquellas otras culpas que originaron el destierro y la destrucción de la ciudad santa: Señor, líbrame de la sangre (la que derramó David a causa de sus malos deseos); Señor, reconstruye las murallas de Jerusalén (destruidas a causa de las infidelidades de los reyes de Judá y de su pueblo).*

*Podemos rezar hoy el salmo 50 como lo rezó su autor, es decir, asumiendo, como Iglesia, los pecados de la comunidad cristiana de todos los tiempos e incluso los de la humanidad entera. Recordemos que somos en el mundo el cuerpo de Cristo y que también el Señor quiso hacerse él mismo pecado, para destruir en su cuerpo el pecado del hombre. En comunión con la iglesia pecadora y con toda la humanidad, imploremos el perdón de nuestros propios pecados y asumamos en nuestra oración, como lo hizo el Señor en su pasión, los pecados de todo el mundo, suplicando el perdón de Dios.* (Pedro Farnés).

*Proclamación del salmo*

R. ***Misericordia, Dios mío, por tu bondad,***

***por tu inmensa compasión borra mi culpa***
*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.* R. *Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.* R. *En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.* R. *Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.* R. *Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.* R. *Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.* R. *Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.* R. *Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.* R. *Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.* R. *Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.* R.

* 1. **Reflexión – Oración**

*Se ofrece el siguiente esquema de reflexión teniendo presente la catequesis de san Juan Pablo II, en la “Audiencia general del miércoles 8 de mayo de 2002”, y que puede ser tenido presente, como mejor convenga. Igualmente, se puede concluir con la oración propuesta de Pedro Farnés.*

**Conciencia del pecado como ofensa de Dios[[1]](#footnote-1)**

*(…) En esta catequesis haremos algunas consideraciones sobre la primera parte del salmo 50, profundizando en algunos aspectos.*

*2. La invocación inicial se eleva a Dios para obtener el don de la purificación que vuelva -como decía el profeta Isaías- «blancos como la nieve» y «como la lana» los pecados, en sí mismos «como la grana», «rojos como la púrpura» (cf. Is 1,18). El salmista confiesa su pecado de modo neto y sin vacilar: «Reconozco mi culpa (...). Contra ti, contra ti solo pequé; cometí la maldad que aborreces» (Sal 50,5-6).*

*Así pues, entra en escena la conciencia personal del pecador, dispuesto a percibir claramente el mal cometido. Es una experiencia que implica libertad y responsabilidad, y lo lleva a admitir que rompió un vínculo para construir una opción de vida alternativa respecto de la palabra de Dios. De ahí se sigue una decisión radical de cambio. Todo esto se halla incluido en aquel «reconocer», un verbo que en hebreo no sólo entraña una adhesión intelectual, sino también una opción vital. Es lo que, por desgracia, muchos no realizan, como nos advierte Orígenes: «Hay algunos que, después de pecar, se quedan totalmente tranquilos, no se preocupan para nada de su pecado y no toman conciencia de haber obrado mal, sino que viven como si no hubieran hecho nada malo. Estos no pueden decir: "Tengo siempre presente mi pecado". En cambio, una persona que, después de pecar, se consume y aflige por su pecado, le remuerde la conciencia, y se entabla en su interior una lucha continua, puede decir con razón: "no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados" (Sal 37,4) ... Así, cuando ponemos ante los ojos de nuestro corazón los pecados que hemos cometido, los repasamos uno a uno, los reconocemos, nos avergonzamos y arrepentimos de ellos, entonces desconcertados y aterrados podemos decir con razón: "no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados"» (Homilía sobre el Salmo 37). Por consiguiente, el reconocimiento y la conciencia del pecado son fruto de una sensibilidad adquirida gracias a la luz de la palabra de Dios.*

*3. En la confesión del Miserere se pone de relieve un aspecto muy importante: el pecado no se ve sólo en su dimensión personal y «psicológica», sino que se presenta sobre todo en su índole teológica. «Contra ti, contra ti solo pequé» (Sal 50,6), exclama el pecador, al que la tradición ha identificado con David, consciente de su adulterio cometido con Betsabé tras la denuncia del profeta Natán contra ese crimen y el del asesinato del marido de ella, Urías (cf. v. 2; 2 Sam 11-12).*

*Por tanto, el pecado no es una mera cuestión psicológica o social; es un acontecimiento que afecta a la relación con Dios, violando su ley, rechazando su proyecto en la historia, alterando la escala de valores y «confundiendo las tinieblas con la luz y la luz con las tinieblas», es decir, «llamando bien al mal y mal al bien» (cf. Is 5,20). El pecado, antes de ser una posible injusticia contra el hombre, es una traición a Dios. Son emblemáticas las palabras que el hijo pródigo de bienes pronuncia ante su padre pródigo de amor: «Padre, he pecado contra el cielo -es decir, contra Dios- y contra ti» (Lc 15,21).*

*4. En este punto el salmista introduce otro aspecto, vinculado más directamente con la realidad humana. Es una frase que ha suscitado muchas interpretaciones y que se ha relacionado también con la doctrina del pecado original: «Mira, en la culpa nací; pecador me concibió mi madre» (Sal 50,7). El orante quiere indicar la presencia del mal en todo nuestro ser, como es evidente por la mención de la concepción y del nacimiento, un modo de expresar toda la existencia partiendo de su fuente. Sin embargo, el salmista no vincula formalmente esta situación al pecado de Adán y Eva, es decir, no habla de modo explícito de pecado original.*

*En cualquier caso, queda claro que, según el texto del Salmo, el mal anida en el corazón mismo del hombre, es inherente a su realidad histórica y por esto es decisiva la petición de la intervención de la gracia divina. El poder del amor de Dios es superior al del pecado, el río impetuoso del mal tiene menos fuerza que el agua fecunda del perdón. «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rm 5,20).*

*5. Por este camino la teología del pecado original y toda la visión bíblica del hombre pecador son evocadas indirectamente con palabras que permiten vislumbrar al mismo tiempo la luz de la gracia y de la salvación.*

*Como tendremos ocasión de descubrir más adelante, al volver sobre este salmo y sobre los versículos sucesivos, la confesión de la culpa y la conciencia de la propia miseria no desembocan en el terror o en la pesadilla del juicio, sino en la esperanza de la purificación, de la liberación y de la nueva creación.*

*En efecto, Dios nos salva «no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador» (Tt 3,5-6).*

*Al concluir la reflexión se puede hacer un momento de silencio invitando a reflexionar para acoger la Palabra de Dios proclamada, explicada y orada.*

*Seguidamente se puede hacer la siguiente oración*

**Oremos:**

*Por tu inmensa compasión, Señor,*

*borra, nuestras culpas y limpia nuestros pecados;*

*que tu inmensa misericordia nos levante,*

*pues nuestro pecado nos aplasta;*

*no desprecies, Señor,*

*nuestro corazón quebrantado y humillado,*

*haz más bien brillar sobre nosotros el poder de tu Trinidad:*

*que nos levante Dios Padre,*

*que nos renueve Dios Hijo,*

*que nos guarde Dios Espíritu Santo.*

*Por Jesucristo nuestro Señor.* Amén.

*Se puede entonar un canto apropiado.*

*Luego se pueden propiciar unos momentos de oración de alabanza, acción de gracias, petición de perdón y de súplicas, a la luz de la reflexión realizada y en el contexto del* ***Día de la Reconciliación****, intercalando momentos de silencio para que cada uno pueda expresar sus propios sentimientos ante Dios.*

1. BENDICIÓN EUCARÍSTICA.

Antes de recibir la bendición con Jesús Eucaristía, hagamos nuestra esta plegaria sencilla que en otro tiempo se elevaba a Dios en el trisagio:

"Señor, Dios Rey Omnipotente,

en tus manos están puestas todas las cosas;

si quieres salvar a tu pueblo,

nadie puede resistir a tu voluntad.

Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene;

Tú eres el dueño absoluto de todas las cosas;

¿quién podrá pues resistir a tu Majestad?

Por tanto, Señor Dios de Abraham,

ten misericordia de tu Pueblo

porque nuestros enemigos quieren perdernos y exterminar tu herencia.

Así Señor, no desprecies esta parte que redimiste

con el precio de tu Sangre.

Oye Señor nuestras oraciones;

se favorable a nuestra suerte

y haz que nuestro llanto se convierta en alegría,

para que viviendo alabemos tu Santo Nombre

y continuemos alabándolo eternamente". (Esther 4,17 ss)

*Canto: Tantum ergo u otro canto eucarístico apropiado*

Tantum ergo sacraméntum

 venerémur cernui,

 et antíquum documéntum

 novo cedat rítui;

 praestet fides supleméntum

 sensuum deféctui.

 Genitóri Genitóque

 laus et iubilátio,

 salus, honor, virtus quoque

 sit et benedictio;

 procedénti ab utróque

 comparsit laudátio. Amen

*El Ministro arrodillado inciensa el Santísimo Sacramento*

*Seguidamente se pueden hacer las Alabanzas:*

* Bendito sea Dios.
* Bendito su santo Nombre.
* Bendito Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
* Bendito el Nombre de Jesús.
* Bendito su Sacratísimo Corazón.
* Bendita su Preciosísima Sangre.
* Bendito Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
* Bendito el Espíritu Santo Paráclito.
* Bendita la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
* Bendita su Santa e Inmaculada Concepción.
* Bendita su gloriosa Asunción.
* Bendito el nombre de María Virgen y Madre.
* Bendito San José, su castísimo esposo.
* Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

*Luego se pone en pie y dice:*

**Oremos:**

Señor nuestro Jesucristo,

que en este admirable sacramento

nos dejaste el memorial de tú Pasión,

te pedimos nos concedas venerar de tal modo

los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,

que experimentemos constantemente en nosotros

el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amen.

*Una vez que ha dicho la oración,* ***el sacerdote o el diácono*** *toma el velo humeral, hace genuflexión,* ***toma la custodia o el copón****, y sin decir nada,* ***traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.***

**LA RESERVA**

*Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo, si parece oportuno, puede hacer alguna aclamación, luego se retira.*

1. **DEVOCIÓN POPULAR DE LOS MIL JESÚS[[2]](#footnote-2)**

*Para este acto de devoción popular se puede colocar la cruz en lugar adecuado, convenientemente adornada y con uno de los siguientes mensajes: Juan 12. 32: “Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”; Liturgia de las Horas: “La cruz vence, la cruz reina, la cruz aleja todo pecado”; Papa Francisco; “¡Abre tu corazón de Pueblo de Dios, déjate reconciliar!”; u otro apropiado.*

*Con motivo del Día de la Reconciliación, se propone una lectura bíblica, tomada del Salmo 50, salmo penitencial por excelencia, o consideración sobre la reconciliación y la cultura del encuentro, según alocución[[3]](#footnote-3) de Mons. Oscar Urbina Ortega.*

*Canto: Tú reinarás u otro apropiado*

*Invocación inicial*

Por la señal de la Santa Cruz...

*Se pide la gracia que se quiere*

*Acto de contrición*

Yo confieso ante Dios todopoderoso…

*Padrenuestro*

Padre nuestro, que estás en el cielo…

*Al empezar cada centena se hace la respectiva lectura bíblica o consideración sobre la reconciliación o cultura del encuentro a la que nos invitó el Papa (10\*)*

1ª Centena: Lectura bíblica Salmo 50, 3 – 6a

En este Día de la Reconciliación supliquemos con el salmista:

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.*

*Seguidamente se dice:*

*Santísima Cruz, mi abogada has de ser, en la vida y en la muerte me has de favorecer. Si a la hora de mi muerte el demonio me tentare, le diré: Satanás, Satanás, conmigo no contarás ni tendrás parte en mi alma, porque dije mil veces Jesús.*

*Luego se pasan las cuentas del rosario dos veces diciendo: Jesús, Jesús, Jesús... (100 veces), se dice Gloria, Padrenuestro y oración:*

Gloria al Padre…

Padre nuestro…

*Oración*:

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,

que, por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Jesús, Jesús, Jesucristo.

Jesús, mi Jesús por siempre.

Jesús, Jesús en mi vida, Jesús, Jesús en mi muerte.

Dulce Jesús, sé mi Jesús y sálvanos.

*Al final, cuando se concluyan las 10 centenas, se finaliza con oración al Cristo Negro de Bojayá, oración final y bendición con agua bendita.*

***Oración al Cristo Negro de Bojayá***

Oh Cristo Negro de Bojayá,

que nos recuerdas tu pasión y muerte;

junto con tus brazos y pies

te han arrancado a tus hijos

que buscaron refugio en ti.

Oh Cristo negro de Bojayá,

que nos miras con ternura

y en tu rostro hay serenidad;

palpita también tu corazón

para acogernos en tu amor.

Oh Cristo negro de Bojayá,

haz que nos comprometamos

a restaurar tu cuerpo.

Que seamos tus pies para salir al encuentro

del hermano necesitado;

tus brazos para abrazar

al que ha perdido su dignidad;

tus manos para bendecir y consolar

al que llora en soledad.

Haz que seamos testigos

de tu amor y de tu infinita misericordia.

Amén.

*Oración final*

Oh, Dios,

que has querido salvar a los hombres

por medio de tu Hijo muerto en la cruz,

te pedimos, ya que nos has dado conocer en la tierra

la fuerza misteriosa de la cruz de Cristo,

que podamos alcanzar en el cielo los frutos de la redención.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

*Bendición final con agua bendita:*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu Espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Canto: Estoy pensando en Dios

**\*Lecturas bíblicas o consideraciones para antes de cada centena:**

*2ª Centena:*

El Papa Francisco orientó a los obispos y los animó trabajar sin cansarse:

*En construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad y promover la cultura del encuentro y del dialogo, en educar al perdón y la reconciliación, al sentido de justicia, al rechazo de la violencia, y el coraje de la paz.*

3ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 6b - 8

Oremos con el salmista:

*En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.*

4ª Centena:

Los obispos nos pastorean como vicarios de Cristo:

*Si asumimos la cultura del encuentro, en la que la reconciliación sea el movimiento de fondo y la manera concreta de ser y estar en la misión, si viene marcada por el dialogo y el discernimiento, la colaboración con quienes buscan el bien de todos, sentiremos cómo la dimensión social de la evangelización incide realmente en la sociedad.*

5ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 9 - 11

Supliquemos con el salmista:

*Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa*.

6ª Centena:

Los obispos nos orientan:

*La cultura del encuentro basada en los cuatro principios de la Evangelii Gaudium: “el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, y el todo es superior a la parte”, nos permitirá valorar el trabajo por el bien de todos sin excluir a nadie.*

7ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 12 - 15

Supliquemos con el salmista:

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*  *Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.*

8ª Centena:

Los obispos vislumbran la misión evangélica:

*Desde la cultura del encuentro podremos iluminar y trabajar por un auténtico rescate de los procesos educativos en el mundo eclesial y social, de las relaciones justas con Dios, con los demás y la creación, el discernimiento de la realidad, el trabajo por el bien de todos, el rescate de lo ético y moral del mundo familiar, educativo, político, económico, laboral, social, y eclesial.*

9ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 19 - 21

Oremos con el salmista:

*Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.*

10ª Centena:

Nos recuerdan los obispos:

*En el contexto de la cultura del encuentro, el Papa nos anima a emprender el largo camino de la reconciliación fortaleciendo el encuentro entre la verdad y la misericordia en un ambiente en el que la justicia y la paz se abracen.*

1. Cf. https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2002/documents/hf\_jp-ii\_aud\_20020508.html [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. http://arquibogota.org.co/es/noticias/157-dia-de-la-santa-cruz-3-de-mayo-.html [↑](#footnote-ref-2)
3. Mons. Oscar Urbina Ortega, Arzobispo de Villavicencio y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia. Alocución inaugural, CIV Asamblea Plenaria – Extraordinaria, Bogotá, D.C., 1° al 3 de noviembre de 2017. [↑](#footnote-ref-3)